

Nicolás M. Somma, Federico M. Rossi, Sofía Donoso
Emociones durante las protestas LGTBIQ en Argentina y Chile: factores individuales y contexto político
Revista Argentina de Sociología Vol. 16 N°27, julio-diciembre 2020
Consejo de Profesionales en Sociología
Buenos Aires, Argentina

Emociones durante las protestas LGTBIQ en Argentina y Chile: factores individuales y contexto político.

Emotions during LGTBIQ protests in Argentina and Chile: individual attributes and political context.

Nicolás M. Somma**
Federico M. Rossi***
Sofía Donoso****

Resumen

Este artículo analiza las emociones durante la participación en el movimiento por la igualdad de derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales, personas Transgénero, Intersexuales y Queer (LGTBIQ) en Argentina y Chile. En base a encuestas aplicadas *in situ* en su principal marcha anual, buscamos contribuir a la literatura sobre movimientos sociales especificando la relación entre emociones y acción colectiva. Demostramos que las emociones no se distribuyen aleatoriamente entre los manifestantes, sino que son moldeadas por características individuales y nacionales. Entre los manifestantes con mayor compromiso activista y mayor movilización cognitiva encontramos las emociones negativas más intensas.

*Recibido: 20-11-2020. Aceptado 07-01-2021

** PhD en Sociología, University of Notre Dame (EEUU). Afiliación institucional: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, y Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social (COES).

Cargo Académico: Profesor asociado. Email: nsomma@uc.cl

*** PhD en Ciencias Políticas y Sociales, European University Institute (Italia). Afiliación institucional: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, y Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín. Cargo Académico: Profesor-investigador. Email: federico.rossi@conicet.gov.ar

****PhD en Estudios del Desarrollo, University of Oxford (Inglaterra). Afiliación institucional: Departamento de Sociología, Universidad de Chile, y Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social (COES). Cargo Académico: Profesora asistente. Email: sofia.donoso@uchile.cl

Además, los manifestantes chilenos, quienes se movilizan en un contexto político menos favorable a las demandas del movimiento LGTBIQ en comparación con los manifestantes argentinos, también experimentan emociones negativas con mayor intensidad.

Palabras clave: emociones, movimientos sociales, protesta, Argentina, Chile.

Abstract

This article analyzes the emotions during the participation in the movement for equal rights of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, Intersexual and Queer (LGTBIQ) people in Argentina and Chile. Based on surveys applied *in situ* in its main annual march, we seek to contribute to the literature on social movements by specifying the relationship between emotions and collective action. We show that emotions are not distributed randomly among the protesters but are shaped by individual and national characteristics. Among the protesters with greater activist commitment and greater cognitive mobilization we find the most intense negative emotions. In turn, Chilean protesters, who mobilize in a political context less favorable to the demands of the LGTBIQ movement in comparison with the Argentine protesters, also experience negative emotions with greater intensity.

Keywords: emotions, social movements, protest, Argentina, Chile.

Introducción

El estudio de las emociones en las protestas colectivas y los movimientos sociales ha avanzado considerablemente en las últimas dos décadas, no sólo en los Estados Unidos y Europa (Flam 2015, Goodwin et al. 2000, Gould 2009, Jasper 2011 y 2018) sino también, más recientemente, en América Latina (Poma y Gravante 2016 y 2017, De Volo 2006, Cadena-Roa 2002). Los movimientos por la diversidad sexual, o LGTBIQ, constituyen un espacio particularmente fructífero para el estudio de las emociones, dado que brindan un mosaico emocional diverso y estrechamente relacionado con los procesos de liberalización de valores en la sociedad. Uno de los principales desafíos de sus líderes consiste en transformar las emociones de vergüenza y temor impuestas a las comunidades LGTBIQ por un contexto social y cultural tradicionalmente hostil, en emociones de rabia y orgullo que impulsen la visibilización de las demandas del movimiento (Ayoub 2016) y promuevan su avance legislativo (Gould 2009).

Más allá del progreso cultural de las últimas décadas, América Latina sigue estando rezagada respecto a Europa en los avances por la diversidad sexual (Ayoub 2016). Los

crímenes de odio de corte homofóbico y transfóbico, y las sanciones culturales a la diversidad sexual en los medios de comunicación y en las interacciones cotidianas entre extraños, están lejos de desaparecer (CIDH 2015). Los marcos legales han avanzado con dificultad (Díez 2015, Corrales y Pecheny 2010). A pesar de su relevancia, sabemos poco sobre los manifestantes en las marchas por la diversidad sexual en nuestra región, y menos aún sobre las emociones generadas durante su participación y los factores individuales y contextuales que explican su intensidad. En particular, esto último requiere información sistemática y comparable sobre las emociones de un número importante de activistas, información que no existía hasta ahora.

Para responder a este vacío en la literatura, este artículo estudia las emociones reportadas por los participantes en marchas por la diversidad sexual en Argentina y Chile, dos países que, a pesar de sus similitudes históricas, culturales y políticas, contrastan en relación al avance de la agenda LGTBIQ.

Utilizamos datos de encuestas respondidas por más de trescientos manifestantes en la principal manifestación anual - la Marcha del Orgullo LGTBIQ - en las capitales de ambos países (Buenos Aires y Santiago) en años recientes. Como las encuestas que analizamos se aplican en el acto mismo de la protesta, capturamos las emociones “en caliente”. Con ello logramos un foco sobre emociones que de lo contrario pasarían desapercibidas.

En la actualidad Argentina y Chile tienen democracias representativas y han logrado avances legislativos sobre los derechos de las minorías sexuales (Díez 2015, Corrales 2015, Corrales y Pecheny 2010). Además, durante las últimas tres décadas la opinión pública de ambos países se ha mostrado crecientemente tolerante a la diversidad sexual. Aun así, los crímenes y manifestaciones de odio hacia las minorías sexuales son frecuentes (desde burlas en colegios y golpizas en la calle, hasta asesinatos y torturas), generando temor a “salir del closet”. Las policías de ambos países también han sido acusadas de ejercer represión innecesaria y arbitraria hacia dichas colectividades (CIDH 2015). Si bien las marchas que aquí estudiamos fueron pacíficas, la amenaza de represión a los activistas es algo potencialmente posible. Dadas las características del cuestionario empleado – el cual forma parte de un proyecto colaborativo internacional – sólo podemos estudiar emociones “negativas” – enojo, miedo, frustración y preocupación. Queda, por lo tanto, pendiente el estudio de un mapa emocional (Flam 2015) más comprehensivo.

El artículo ofrece tres contribuciones. Primero, muestra que tres de las cuatro emociones estudiadas – enojo, frustración y preocupación – son experimentadas intensamente por una proporción importante de los manifestantes, ratificando cuantitativamente la prevalencia asignada por la literatura (en su gran mayoría

cualitativa) a las emociones en los procesos de movilización social. Segundo, el artículo revela que las emociones no se distribuyen aleatoriamente, sino que están moldeadas por las características de los propios manifestantes: aquellos con mayor compromiso activista y mayor movilización cognitiva exhiben emociones negativas más intensas. Tercero, controlando por características individuales, quienes protestan en contextos políticos nacionales menos permeables a la diversidad sexual (el caso de Chile en comparación a Argentina) experimentan emociones negativas con mayor intensidad. En síntesis, el artículo comprueba cuantitativamente hallazgos de estudios cualitativos previos, pero también los complementa y afina, avanzando en el conocimiento sobre las emociones en la protesta social.

Emociones y movimientos sociales: una trayectoria intrincada

El tratamiento de las emociones en la literatura sobre movimientos sociales y protesta ha experimentado varios cambios en las últimas décadas. Las teorías de principios del siglo XX (por ejemplo, Gustave Le Bon) entendían a las acciones colectivas como fenómenos irracionales e impredecibles llevados a cabo por muchedumbres enardecididas. Otras teorías de inspiración psicoanalítica veían a los activistas como sujetos inmaduros que canalizaban expresivamente sus emociones y liberaban instintos a través de la acción colectiva (Poma y Gravante 2017, Gould 2009, Goodwin et al. 2000, Jasper 2018).

Una segunda generación de teorías que apareció durante los 1950s y 1960s - como la teoría de la sociedad de masas o la teoría de la privación relativa - , si bien intentaban avanzar sobre las visiones de principios de siglo, también caracterizaban a los activistas como irracionales y emocionales. Más allá de sus diferencias, todas ellas ignoraban tanto las emociones positivas producidas en contextos de acción colectiva, como los factores a nivel meso – recursos, organizaciones, redes – que son constitutivos de los movimientos sociales (Jasper 2011, Ruiz-Junco 2013, Goodwin et al. 2000, Gould 2009:14).

El giro paradigmático producido en los 1970s y 1980s en los Estados Unidos con la emergencia de las teorías de movilización de recursos y oportunidades políticas, llevó a caracterizar a los movimientos sociales como actores racionales y estratégicos que buscaban objetivos políticos a través de la protesta (Tarrow 1998, McAdam et al. 1996). Pero al presentar a los movimientos bajo una luz más benigna se ignoraron las dimensiones emocionales que permean la acción colectiva, y se mantuvo el supuesto implícito de que las emociones equivalen a irracionalidad. Asimismo, la teoría de los marcos de acción colectiva (Snow et al. 1986) introdujo elementos culturales al análisis

de los movimientos, pero principalmente desde una dimensión cognitiva. Mientras, en Europa, los teóricos de los nuevos movimientos sociales (ej. Melucci 1989) enfatizaron el rol de las identidades colectivas sin considerar explícitamente las dimensiones emocionales de las mismas.

Esta situación cambió en los 1990s, con la consolidación de la sociología de las emociones a partir de los trabajos de Hochschild (1983), Collins (1990) y Kemper (1990) entre otros. Esto impulsó una revalorización del estudio de las emociones en los movimientos sociales. Autores como Helena Flam, James Jasper, Jeff Goodwin, Verta Taylor y Deborah Gould clasificaron los distintos tipos de emociones en la protesta; revelaron cómo los movimientos trabajan para tornar la resignación y vergüenza en emociones favorables para la movilización; y enfatizaron cómo ciertas emociones llevan a los individuos a protestar aun cuando los recursos y las oportunidades políticas no son favorables (Gravante y Poma 2016 y Ruiz-Junco 2013). Todo esto ocurría en un contexto de mayor atención a los movimientos feminista (Taylor 1989) y de la diversidad sexual (Gould 2009), en que las emociones tienen un papel más evidente que en movimientos redistributivos. Esta revalorización continúa muy vigente, como lo atestigua la inclusión de capítulos sobre emociones en los principales compendios sobre movimientos sociales (Della Porta y Diani 2015; Snow, Soule y Kriesi 2004).

Desde el giro de los 1990s, las emociones que se han estudiado con relación a la protesta son diversas. Una lista no exhaustiva incluye las siguientes: amor - por ejemplo entre activistas en contextos de repliegue (Taylor 1989), o entre activistas y sus familiares (Goodwin 1997); orgullo por una causa colectiva (Taylor 1989, Gould 2009); vergüenza por detentar una identidad o prácticas estigmatizadas por los grupos dominantes (Gould 2009); indignación (Scheff 1994) o un “shock moral” (Jasper 1997); odio, por ejemplo hacia un estado represor (Borland 2006); miedo, por ejemplo al encarcelamiento y la tortura (Gravante y Poma 2016); satisfacción y placer, derivados de la participación en actividades colectivas y reafirmación identitaria (Jasper 1997, 2018); o esperanza (Romanos 2011).

Emociones y movimientos LGTBIQ

Los movimientos LGTBIQ fueron particularmente importantes en el desarrollo de la literatura sobre emociones y movimientos sociales. Hay escasos estudios sobre emociones en marchas LGTBIQ (una excepción es Peterson et al. 2018, que a diferencia del nuestro es cualitativo). Pero sí hay varios estudios sobre las emociones y organizaciones LGTBIQ en otros contextos activistas.

En uno de los primeros estudios, Taylor (1989) demostró la importancia de lazos de amor y amistad para permitir la supervivencia del movimiento feminista de los EEUU durante épocas políticamente hostiles. Más recientemente, Taylor et al. (2009) revelaron cómo la celebración pública de matrimonios entre personas del mismo sexo permitió expresar abiertamente emociones de amor y alegría. De manera similar, las entrevistas realizadas por Peterson et al. (2018) mostraron que la participación en marchas LGTBIQ y la celebración de la identidad sexual en público y en comunión con otras personas, llevaba a sentimientos de liberación, gozo y afirmación identitaria.

Por otra parte, varios estudios se enfocaron en la transformación de la vergüenza y rabia en orgullo. Britt y Heise (2000) argumentaron que las organizaciones gays buscan promover el orgullo entre sus participantes, pero que para ello primero deben estimular sentimientos de rabia y miedo. En su estudio sobre las emociones en la movilización de gays y lesbianas en EEUU a raíz del SIDA, Gould (2009) encontró que los y las activistas experimentaron un amplio mosaico de emociones, desde orgullo y esperanza hasta miedo y vergüenza, y que estas emociones permitieron la emergencia del movimiento a pesar de las escasas oportunidades políticas. Esta transformación sin embargo no está exenta de dificultades. Como argumentó Jasper (2018), para movilizar a los activistas se usan las mismas categorías estereotipadas que se busca modificar, lo que puede amenazar la coherencia narrativa del movimiento.

Otros estudios se enfocaron en las emociones *dentro* de los movimientos LGTBIQ. Kleres (2005) mostró que las luchas de poder dentro del movimiento gay alemán produjeron sentimientos de vergüenza y admiración que terminaron restándole fuerza. De manera similar, Holmes (2004) argumentó que en el movimiento feminista neozelandés las ambivalencias sobre cómo lidiar con el enojo, impusieron un estilo de falso consenso que alienó a las feministas lesbianas.

Finalmente, el trabajo emocional también puede emplearse hacia afuera del movimiento. Power (2011) mostró cómo ante el avance destructivo del SIDA en Australia, el movimiento LGTBIQ recurrió a símbolos impactantes e iconografías llamativas para movilizar emociones de compasión y solidaridad de las comunidades heterosexuales, y así debilitar su homofobia.

De todos modos, no conocemos estudios *cuantitativos* sobre las emociones en protestas, sean LGTBIQ o de cualquier otro tipo. Esto abre la oportunidad para realizar un aporte a la literatura, en particular a través de un estudio comparado como el nuestro. A continuación, explicamos este punto.

Individuos, contextos políticos y emociones en la protesta

La mayoría de los estudios sobre emociones y movimientos sociales se basan en datos cualitativos. Ello permitió un gran avance, pero deja abierta la pregunta por los factores individuales y contextuales que moldean sistemáticamente las emociones en la protesta. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las emociones de activistas mujeres difieren de las experimentadas por hombres (Poma y Gravante 2017; De Volo 2006). Para poder determinarlo con mayor precisión, es necesario registrar de manera sistemática y comparable las emociones entre un número suficiente de hombres y mujeres, y comparar ambos grupos. Asimismo, la literatura sobre “estructuras de oportunidades emocionales” (Whittier 2001) sugiere que el contexto político impacta en las emociones de los activistas. Para dar mayor validez a esta tesis, es necesario medir las emociones de activistas en distintos contextos políticos y compararlas. Finalmente, la literatura sobre el trabajo emocional establece que una participación más intensa en contextos de micro-movilización contribuye a transformar las emociones (Flam 2015; Ruiz-Junco 2013). Esto plantea la necesidad de analizar sistemáticamente si quienes están más involucrados en estos contextos, efectivamente experimentan distintas emociones que quienes están menos involucrados.

En este artículo exploramos algunas hipótesis derivadas de estudios cualitativos y estudios de caso, pero lo hacemos a través de encuestas a manifestantes en que les preguntamos por su experiencia emocional durante la protesta. Nuestra principal contribución consiste en complementar y refinar por esta vía los hallazgos de la literatura existente.

Adicionalmente, el artículo releva las emociones experimentadas por los activistas *en el acto mismo de protesta*. Las encuestas que analizamos fueron aplicadas mientras los encuestados participaban en manifestaciones callejeras. Esto permite un acercamiento “en caliente” a las emociones, evitando racionalizaciones posteriores o problemas de rememoración emocional que reducen la validez de las respuestas (Mauss y Robinson 2009).

Emociones negativas

En este artículo nos centramos en algunas emociones que la literatura suele calificar como “negativas” como enojo, frustración, miedo y preocupación respecto a la demanda de la marcha - en nuestro caso, los derechos de las minorías sexuales. Sería un error creer que la protesta produce mayormente emociones negativas: la literatura identificó emociones claramente “positivas” como amor, orgullo, dignidad, optimismo y esperanza.

La razón por la que no las estudiamos es simple: el cuestionario empleado forma parte de una vasta red internacional y no puede modificarse para incluir también preguntas sobre emociones positivas. Por consiguiente, nuestros hallazgos son parciales y restringidos a algunas emociones negativas, quedando por delante la importante tarea de estudiar sistemáticamente un conjunto más balanceado de emociones.

De todas formas, hay que tomar en cuenta que las emociones negativas son fundamentales para impulsar la protesta. Es difícil pensar en movimientos sociales que no estén motivados por algún tipo de descontento, indignación, enojo o frustración con el orden social o las autoridades políticas. Recientemente en nuestra región, emociones negativas como rabia y dolor fueron centrales para impulsar la marcha en solidaridad por la desaparición de 43 estudiantes en Ayotzinapa, México (Poma y Gravante 2016), y para producir la protesta del Superbarrio coordinada por la Asamblea de Barrios del mismo país (Cadena-Roa 2002). A continuación, caracterizamos las cuatro emociones en que nos centraremos.

Enojo. El enojo es una emoción frecuente en las protestas. Jasper (1998:406) la clasifica como principalmente reactiva, pudiendo derivar en otras como la rabia. El enojo puede interferir con el despliegue de estrategias efectivas, por lo que es necesario canalizarlo para evitar que sea autodestructivo (Jasper 2011). El enojo requiere un juicio cognitivo previo que establece que un agente humano es responsable de alguna situación desagradable (Benford y Snow 1992). Por tanto, puede moldearse por procesos de enmarcamiento liderados por activistas u otros agentes, como muestra Romanos (2011) para el caso de la resistencia anarquista durante la dictadura de Franco en España. El enojo, entre otras emociones, movilizó a las Madres de Plaza de Mayo en Argentina (Borland 2006), a los enfermos de SIDA y sus amigos y familiares (Gould 2009), y a las madres de víctimas de conductores ebrios en Estados Unidos (Flam 2015).

Las “reglas de sentimiento” (Hochschild 1983) pueden conspirar para que los grupos oprimidos o marginalizados no sientan enojo. Esto requiere un trabajo emocional que permita a los activistas reapropiarse, validar y expresar el enojo como emoción legítima (Flam y King 2005). El enojo puede incluso ser un antídoto ante el miedo derivado del peligro de represión, o también puede acelerar o amplificar las motivaciones para protestar (Van Stekelenburg et al. 2011).

Miedo. El miedo también es una emoción frecuente en la protesta, derivada por ejemplo de la represión policial o de la posibilidad de perder los empleos y fuentes de subsistencia como retaliación por protestar (Flam y King 2005). El miedo es

particularmente efectivo para disuadir la protesta en regímenes autoritarios, en que las autoridades suelen reprimir de manera arbitraria y masiva a la resistencia (Goodwin 2001). Pero la represión policial también se aplica, si bien de manera más selectiva y regulada, en contextos democráticos, generando miedo en los grupos afectados.

El miedo está presente de manera implícita en algunas teorías sobre los movimientos sociales. Cuando la teoría de oportunidades políticas (Tilly 1978) establece que al aumentar los costos para protestar la protesta disminuye, ello puede ocurrir debido al miedo a la represión. Asimismo, la tesis de que los jóvenes sin responsabilidades familiares y laborales tienen mayor “disponibilidad biográfica” para protestar (McAdam 1986), también sugiere que el miedo a la represión o a perder el empleo es menor entre ellos.

El miedo suele motivar la obediencia y el conformismo y por tanto inhibir la protesta. Para evitarlo los líderes de los movimientos sociales intentan controlarlo o balancearlo a través de rituales colectivos y sátiras (De Volo 2006) o gritos y canciones (Flam y King 2005). Estos mecanismos refuerzan la solidaridad grupal, la defensa recíproca (Jasper 2011), los vínculos afectivos entre los activistas (Goodwin 1997), y hasta pueden dar un sentido de honorabilidad a la muerte de quienes resisten (Einwohner 2003). De todas formas, en ocasiones los activistas aprenden a convivir con el miedo sin por eso dejar de protestar.

Frustración. En los movimientos sociales los sentimientos de frustración pueden producirse cuando las expectativas son defraudadas, sea porque una campaña que se presumía exitosa no funcionó, o porque autoridades que se mostraban complacientes finalmente no honraron sus promesas, no escucharon al movimiento, o lo traicionaron. La frustración también puede derivar de conflictos internos que debilitan al movimiento (Romanos 2011). Si bien poco puede esperarse de una dictadura, en democracias se espera que los gobernantes respondan a las demandas ciudadanas. Esto abre la posibilidad de que los activistas experimenten sentimientos de frustración cuando los gobernantes no cumplen lo que prometen – fenómeno habitual en América Latina como observó Stokes (2001). La frustración puede derivar en sentimientos de cinismo e impotencia que terminan desmovilizando a los grupos organizados (Jasper 1998:406), o por el contrario puede ser reelaborada mediante trabajos emocionales que la convierten en enojo que motiva la acción.

Preocupación. Mientras que la experiencia del enojo suele requerir identificar a un actor culpable de un daño, la preocupación se asocia a la percepción de riesgos inminentes sin que sea posible identificar a un agente humano responsable (Jasper

1998:410). Este puede ser el caso del cambio climático global o la discriminación u opresión racial o de género, fenómenos parcialmente resultantes de las acciones de múltiples actores anónimos. Como la preocupación difusa posiblemente lleve al fatalismo y la resignación – y por tanto a la inacción -, los movimientos deben transformarla en enojo, rabia e indignación que impulse la acción colectiva. Utilizando la misma metodología que nosotros, Van Troost (2015) muestra que la preocupación aparece frecuentemente entre manifestantes europeos por distintas causas y en distintos países.

Explicando las emociones negativas en la protesta

Nuestras encuestas permiten estudiar si las emociones de los manifestantes varían según sus características individuales y el contexto nacional donde protestan. El argumento general del artículo es que la intensidad con que los manifestantes experimentan emociones negativas en las marchas LGTBIQ en Argentina y Chile, depende de tres factores: su nivel de compromiso como activistas; su capacidad de movilización cognitiva; y el contexto político del país. A continuación, explicamos cada factor y planteamos las hipótesis que someteremos a prueba.

Compromiso activista. La literatura discutida arriba argumenta que la participación sostenida en contextos de micro-movilización y en acciones de protesta expone a los activistas a trabajos emocionales y a la adquisición de nuevas reglas de sentimiento que pueden potenciar ciertas emociones en detrimento de otras. En las múltiples interacciones y conversaciones con otros activistas, y en la participación en redes informales, rituales colectivos y organizaciones formales, se produce una “liberación emocional” (Flam 2015; Flam y King 2005). Concepto paralelo a la “liberación cognitiva” de McAdam (1982), la liberación emocional refiere a la adquisición de la capacidad de grupos subordinados para sentir, nombrar, reconocer y desplegar emociones potencialmente subversivas del status quo tales como enojo o indignación. Por ejemplo, los movimientos de mujeres deben hacer un trabajo para que las mujeres sientan legítimas, y expresen, emociones de indignación y rabia (Flam y King 2005; Ruiz-Junco 2013).

Si esto es así, esperaríamos que aquellos activistas con mayor experiencia y compromiso con causas colectivas, y por tanto más expuestos a estos trabajos y reglas, experimenten con mayor intensidad emociones tales como el enojo, la frustración y la preocupación. En particular, los activistas LGTBIQ más comprometidos deberían sentirse más enojados y frustrados que aquellos menos involucrados, porque su trabajo

activista los lleva a experimentar más directamente los bloqueos e inercias en los marcos institucionales y culturales para promover la diversidad sexual. Sin embargo, los activistas más comprometidos deberían experimentar el miedo con *menor* intensidad. El miedo puede reducirse en contextos de fuerte solidaridad colectiva y apoyo mutuo, como es el que presentan en ocasiones las comunidades LGTBIQ en América Latina (Díez 2015, Corrales y Pecheny 2010).

Los estudios cualitativos no pueden ni pretenden examinar sistemáticamente si esta predicción es correcta, pero eso sí puede hacerse con las encuestas que aquí analizamos. Por definición todos nuestros encuestados asistieron a la marcha por la diversidad sexual, pero como mostraremos abajo, varían en su experiencia en acciones colectivas, el rango de sus repertorios políticos, y en sus niveles de identificación con los movimientos de apoyo a la diversidad sexual (todos ellos indicadores de compromiso activista). Por tanto:

Hipótesis 1a: los manifestantes con mayor compromiso activista experimentarán con mayor intensidad el enojo, frustración y preocupación que los que tienen menor compromiso activista. Sin embargo:

Hipótesis 1b: los manifestantes más comprometidos reportarán con menor intensidad el miedo que los menos comprometidos.

Movilización cognitiva. El concepto de “movilización cognitiva” fue desarrollado por Inglehart (1970) y posteriormente Dalton (1984, 1999) para referirse a una serie de cambios que la ciudadanía de las democracias occidentales comenzó a experimentar desde los 1970s. La expansión de las comunicaciones modernas, el mayor acceso a información, el aumento de los niveles de educación superior y la mayor disponibilidad de tiempo libre, habrían producido un nuevo ciudadano “cognitivamente movilizado”, capaz de recibir e interpretar mensajes complejos y desarrollar visiones más críticas sobre el *status quo*.

Nuestro argumento es que la movilización cognitiva debería impactar en las emociones de los activistas. Las emociones en la protesta no son respuestas automáticas a los acontecimientos, sino que requieren cierta comprensión del mundo y procesamiento cognitivo (Jasper 1998, 2011). Las manifestaciones generalmente atraen a personas con alta movilización cognitiva (Dalton 1999) pero de todos modos existen variaciones entre manifestantes. Esto debería impactar en sus emociones.

Por ejemplo, una mayor movilización cognitiva facilitaría establecer conexiones de causa-efecto en el mundo social, permitiendo identificar a los culpables (gobiernos,

sistema educativo, medios de comunicación) de problemas colectivos que aborda el movimiento LGTBIQ (heteronormatividad, discriminación, hostilidad cotidiana), lo que favorecería un enojo más intenso. La capacidad para dimensionar más claramente problemas colectivos y anticipar sus consecuencias debería asociarse a una mayor preocupación – por ejemplo, respecto a la masividad de los ataques a personas LGTBIQ. Asimismo, una mayor movilización cognitiva permitiría identificar los bloqueos en el sistema político para abordar las demandas del movimiento (como proyectos de matrimonio igualitario que no avanzan en el congreso), produciendo mayor frustración. Así:

Hipótesis 2: los manifestantes con mayor movilización cognitiva experimentarán con mayor intensidad el enojo, frustración y preocupación que los que tienen menor movilización cognitiva.

Permeabilidad del contexto político. Finalmente, proponemos que las emociones entre los activistas también son afectadas por su contexto institucional y político. Así como las “estructuras de oportunidades políticas” pueden estimular la acción colectiva, Whittier (2001) plantea la existencia de “estructuras de oportunidades emocionales”: contextos político-institucionales que favorecen el despliegue de ciertas emociones entre los activistas en detrimento de otras (Ruiz-Junco 2013). Por ejemplo, los regímenes políticos desafiados por la “primavera árabe” de 2011 tradicionalmente alentaron entre los ciudadanos sentimientos de miedo, cinismo y pesimismo. Pero una vez debilitados favorecieron el enojo, impaciencia y esperanza (Flam 2015). Asimismo, los vaivenes de la dictadura franquista en España moldearon las emociones de la resistencia anarquista, favoreciendo el optimismo y la esperanza cuando se produjeron huelgas laborales exitosas y el régimen se debilitó, y pesimismo y ansiedad cuando el régimen se fortaleció (Romanos 2011).

Aquí nos centramos en un aspecto puntual del contexto político: el grado en que el sistema político fue permeable a las demandas de los movimientos sociales y realizó reformas para abordar el problema en cuestión. Específicamente, los sistemas políticos de algunos países se hacen cargo de las demandas sociales de manera más efectiva y temprana que otros, contribuyendo a reducir las formas más intensas de rabia, indignación, enojo y frustración entre los activistas.

En nuestro caso, el sistema político argentino abordó de manera más cabal y temprana las demandas de las organizaciones LGTBIQ que su contraparte chilena. Como argumentan Somma et al. (2020) y detallamos más abajo, el logro de una proporción sustancial de la agenda LGTBIQ en Argentina, y el éxito considerablemente

menor con los mismos temas en Chile, produjeron un vínculo más fuerte con el sistema de partidos y las élites políticas entre los manifestantes argentinos que en sus homólogos chilenos, que muestran más frustración con sus representantes e instituciones políticas. Controlando por las características individuales de los manifestantes, este avance dispar debería producir distintas emociones promedio:

Hipótesis 3: los manifestantes chilenos experimentarán con mayor intensidad enojo, preocupación y frustración que los manifestantes argentinos.

El movimiento LGTBIQ en Argentina y Chile

El movimiento por la igualdad de derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales, personas Transgénero, Intersexuales y Queer (LGTBIQ) resulta de especial interés para indagar la relación entre protesta y emociones. Hasta finales de los 1980s el movimiento por derechos de las minorías sexuales era estudiado como parte de subculturas (Valocchi 2013). Desde entonces surgió una amplia literatura internacional sobre este movimiento que ha enfatizado sus componentes emocionales (Taylor 1989, Gould 2009, Ayoub 2016 entre otros). Al igual que la caracterización de este movimiento en otras regiones del mundo, en el análisis de los casos latinoamericanos destaca la importancia de las emociones, pero no existen mediciones cuantitativas de las emociones vividas por los activistas LGTBIQ (Corrales y Pecheny 2010 para una panorámica sobre el movimiento en América Latina).

Los estudios comparados han caracterizado a Chile como el país con menor avance, Argentina con el mayor, y Brasil y México con resultados dispares (de la Dehesa 2010, Encarnación 2016, Díez 2015). En los casos de Argentina y Chile, la variación se debe según Díez (2015) a la habilidad de los activistas por realizar coaliciones con actores estatales y otros movimientos y la permeabilidad del sistema político a nuevos actores y reclamos. Las organizaciones LGTBIQ argentinas emergieron en los 1970s y lograron evitar las divisiones internas que aquejaron desde los 1990s a las organizaciones chilenas (Robles 2008). Además, al enmarcar la diversidad sexual como un asunto de derechos humanos, los argentinos consiguieron el apoyo de otros movimientos y partidos de izquierda, logrando vencer al bloque sociopolítico conservador. Como consecuencia, mientras que en Argentina las leyes de protección a las minorías sexuales existieron desde los 1990s y el matrimonio homosexual se legalizó en 2010, en Chile los avances fueron más tardíos y parciales (Somma et al. 2020), y el matrimonio homosexual no aparece en el horizonte cercano.

En relación al estudio de la protesta LGTBIQ en base a encuestas, existen estudios llevados adelante por diversas universidades con el apoyo del Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM). Estas encuestas fueron realizadas a participantes de las Marchas del Orgullo LGTBIQ en varias ciudades de América Latina (Jones et al. 2006: 12). Siendo encuestas concentradas en la vida cotidiana de las personas que se autodefinen LGTBIQ, ofrecen menos información que nuestras encuestas sobre las emociones experimentadas durante actividades de protesta.

Contextualización de las encuestas a manifestantes

Argentina. Resulta clave contextualizar el momento político en el que se encontraban los movimientos LGTBIQ en Chile y Argentina al aplicar nuestras encuestas (los detalles metodológicos se presentan en la próxima sección). En Argentina, el contexto inmediato de la Marcha del Orgullo LGTBIQ (que tuvo lugar el 7 de noviembre de 2015 en la Avenida de Mayo de la Ciudad de Buenos Aires), estaba marcado por un clima electoral expectante luego de varios logros obtenidos. La segunda vuelta de las elecciones presidenciales se realizó el 22 de noviembre de 2015, sólo unas semanas después de la marcha. Por tanto, los temas discutidos por los candidatos presidenciales tuvieron su correlato en la marcha y viceversa. La marcha concentró unas 150.000 personas (Política Argentina, 2015). Se centró en presionar para modificar la ley antidiscriminación y defender los considerables avances logrados por el movimiento ante un posible futuro gobierno de centroderecha.

Los representantes de las organizaciones presentes en la marcha acordaban que el avance en materia de igualdad legislativa había sido importante en Argentina. Por ejemplo, María Rachid, activista LGTBIQ y legisladora de la Ciudad de Buenos Aires sostuvo que lo que se estaba buscando en concreto con la marcha eran avances en la ley antidiscriminatoria, que era uno de los temas pendientes (Clarín, 2015).

Esta apreciación positiva estaba bien justificada y se condice con nuestra caracterización de Argentina como un "contexto político permeable" a diferencia de Chile (hipótesis 3). En términos de legislación sobre derechos LGTBIQ, en Argentina el matrimonio igualitario fue aprobado en el año 2010, y para octubre del 2015 se estaba concretando la primera adopción homoparental (Díez, 2015; Somma et al. 2020). Además, la ley de identidad de género data de 2012 y tiene características que la hace única en el mundo, puesto que no deja a la transexualidad como una patología. Esta ley ha sido destacada por organismos internacionales como Naciones Unidas (Página/12, 2012). De ahí el énfasis que hacían los organizadores de la marcha sobre los avances alcanzados en Argentina.

A pesar de esto, la marcha enfatizó la necesidad de fortalecer las leyes antidiscriminación. A fines de octubre, unos días antes de la marcha, en Mar del Plata un grupo de neonazis había agredido brutalmente a dos jóvenes de la comunidad gay. El mismo grupo había ya amenazado a otros activistas LGTBIQ anteriormente (Página/12, 2015; La Nación 2015).

A lo largo de la marcha se mostraron con claridad distintas corrientes políticas. Estas se vieron reflejadas en las constantes críticas hacia Mauricio Macri (Cambiemos), quien ganaría las elecciones posteriormente en la segunda vuelta. Una de las consignas que se escuchó fue “Amor sí, Macri no”, dado que el partido del entonces candidato habría votado en contra de la ley de identidad de género e igualdad de género. El mismo Macri, además, habría declarado que con él se acabaría el “curro” de los derechos humanos y que la homosexualidad era una enfermedad (Gaceta Mercantil 2015).

Chile. En Chile la marcha se efectuó en Santiago durante junio de 2016, en el segundo año del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, quien lideraba una amplia coalición de centroizquierda (desde el Partido Demócrata Cristiano hasta el Partido Comunista). Existían altas expectativas de avanzar la agenda LGTBIQ durante este periodo presidencial. Esta agenda estaba fuertemente centrada en asegurar la aprobación del matrimonio igualitario y la ley de identidad de género (Emol, 2016a). No obstante, los logros fueron más bien escasos. En la antesala de la marcha Orgullo LGTBIQ, el Movilh, una de las principales organizaciones LGTBIQ, acusaba al gobierno de incumplir sus promesas en materia de derechos de minorías sexuales (Emol 2016b). En parte, el estancamiento se debió a la resistencia de los sectores más conservadores de la coalición de gobierno, especialmente la Democracia Cristiana. Además, la agenda de gobierno estaba focalizada en aprobar una reforma educacional y otra tributaria, dejando poco espacio para la agenda LGTBIQ. En cuanto al proyecto de matrimonio igualitario, a pesar de que había sido discutido en el parlamento desde 2008, no tuvo aprobación durante el gobierno de Bachelet.

En la actualidad la legislación chilena aún no reconoce la unión entre personas del mismo sexo. El año 2015 se aprobó el Acuerdo de Unión Civil (AUC), el cual reconoce la unión entre personas que comparten un hogar independientemente de su orientación sexual y regula temas relacionados al régimen patrimonial y la seguridad social de sus firmantes. Si bien el AUC es la primera figura legal que reconoce jurídicamente a parejas del mismo sexo, no es considerado como matrimonio en el derecho chileno. Esto tiene importantes implicancias tales como la prohibición de la adopción homoparental.

La ley de identidad de género, por su parte, parecía tener más *momentum* en 2016, cuando aplicamos la encuesta. Después de tres años de tramitación, solo unos meses

antes de la marcha del Orgullo LGTBIQ de junio, el Senado solicitó ponerle suma urgencia al proyecto de ley (La Tercera 2016). Esto impulsó un intenso debate público, lo cual fue reconocido por las organizaciones LGTBIQ (Movilh 2016; Fundación Iguales 2016). El año 2018 se aprobó finalmente la ley, ya bajo el mandato del presidente de centroderecha Sebastián Piñera.

Midiendo emociones con encuestas a manifestantes

Para explorar las hipótesis empleamos datos de encuestas aplicadas a más de 300 participantes en las manifestaciones anuales LGTBIQ más importantes de Argentina y Chile, llevadas a cabo en Buenos Aires (2015) y Santiago (2016). Nos basamos en la metodología desarrollada en el proyecto *Caught in the Act of Protest: Contextualizing Contestation* (abreviado como “CCC”), implementado en varios países europeos y latinoamericanos (detalles en www.protestsurvey.eu). Aplicando un cuestionario común, el proyecto tiene como objetivo identificar quiénes son las personas que participan en la protesta, sus motivaciones, emociones e identidades, cómo son movilizados/as, y cómo los contextos institucionales y políticos de cada país definen las dinámicas de protesta.

El muestreo de la encuesta se realizó siguiendo el procedimiento CCC de selección que permite que todos los manifestantes presentes en la marcha tengan una probabilidad de contacto similar por los encuestadores. Sin embargo, la recolección de datos en Argentina y Chile difiere de los países europeos en un punto importante: la totalidad de la encuesta fue aplicada en el transcurso de la marcha. Los equipos europeos, en cambio, aplicaron una encuesta de control *in situ* y luego solicitaron al encuestado llenar la encuesta en sus domicilios y enviarla por correo postal. Una ventaja de aplicar la encuesta *in situ* es asegurar una tasa de respuesta más alta – conseguir que los encuestados argentinos y chilenos enviaran la encuesta por correo postal se estimó poco factible.

Sin embargo, siguiendo la metodología CCC, para aumentar la comparabilidad con los demás países de la red, seleccionamos protestas que tomó el resto de la red, así como otras que son “equivalentes funcionales”. Seleccionamos las marchas que tienen lugar en las ciudades capitales de Argentina y Chile (Buenos Aires y Santiago respectivamente). En este artículo analizamos una marcha cubierta por toda la red CCC: las Marchas del Orgullo LGTBIQ. En Argentina, la marcha no sucede en la fecha internacional, sino en una que conmemora el día en que surgió el movimiento local. Por ello, en Argentina la encuesta fue realizada el 7 de noviembre de 2015 (N=149), mientras que en Chile tuvo lugar el 25 de junio de 2016, fecha internacional (N=216). Esto arroja

un total de 365 casos, que constituyen la muestra de encuestados que analizaremos abajo.

La medición de las emociones plantea desafíos metodológicos importantes, que han sido abordados desde distintos enfoques metodológicos en Flam y Kleres (2015). Terpe (2015) nota que es posible medir las emociones fiablemente a partir de reportes de las personas, y estudiar sus correlatos con métodos multivariados como los aquí empleados. Dado que las emociones son estados subjetivos, es difícil estudiarlas con absoluta prescindencia de los reportes verbales de los individuos. En su análisis de las encuestas CCC, Van Troost (2015:304) afirma que, si bien un cuestionario de encuesta no puede capturar la totalidad de las experiencias emocionales en la protesta, “es un buen punto de partida para mapear el paisaje emocional a través de manifestaciones y movimientos sociales” – y también entre países, añadimos nosotros. Mediante estas encuestas podemos estudiar sistemáticamente si las emociones dependen de los factores hipotetizados. Además, al preguntar por las emociones que los participantes están experimentando al momento de contestar la encuesta (y no en el pasado), logramos una mayor validez que si existiera una distancia temporal entre la emoción y la respuesta (Mauss y Robinson 2009). Concebimos como perfectamente complementarias las encuestas y los abordajes cualitativos habitualmente empleados.

De todas formas, nuestro abordaje tiene limitaciones que es necesario explicitar. Los encuestados pueden no reconocer sus emociones, o pueden entender de manera variable los términos usados en el cuestionario para referirse a ellas, llamando de distintas maneras a las “mismas” emociones o de la misma forma a distintas emociones. Otra limitación central ya comentada es la ausencia de preguntas sobre emociones positivas, y el carácter cerrado del set de emociones estudiadas – lo que impide descubrir emociones nuevas no previstas por los investigadores (Terpe 2005). Finalmente, como son los individuos (y no los grupos) quienes sienten emociones, sostendemos que la única forma de medirlas adecuadamente es a nivel individual. Pero no hay que olvidar que las emociones en la protesta son el resultado de procesos colectivos. Por tanto, nuestras hipótesis teorizan sobre cómo procesos colectivos afectan las emociones reportadas por individuos.

Variables dependientes e independientes y estrategia de análisis

Para medir las emociones de los manifestantes utilizamos la siguiente pregunta: “Cuando piensa en los derechos de las minorías sexuales se siente …”, seguido por “enojado(a)”, “preocupado(a)”, “asustado(a)” y “frustrado(a)”. Para cada emoción se presenta una escala de 1 a 5 con las alternativas “nada”, “poco”, “algo”, “bastante” y

“mucho” respectivamente. En los análisis empleamos cada pregunta por separado, así como una escala de emociones negativas que promedia las respuestas para las cuatro emociones y por tanto facilita el análisis. Aunque las correlaciones entre las emociones son moderadas (entre .37 y .60), el índice alfa de Cronbach para esta escala es .79, lo cual está dentro de los parámetros aceptables. Dado que la escala de emociones negativas es una variable continua, emplearemos modelos de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), y lo mismo para cada emoción por separado (los resultados son sustantivamente idénticos empleando modelos ordinales logísticos).

Pasemos a las variables independientes. Medimos el grado de compromiso activista de los manifestantes (H1a y H1b) con tres variables. La primera refiere a la cantidad de veces que participaron en una manifestación durante los últimos 12 meses (1=nunca, 2=1 a 5, 3=6 a 10, 4=11 a 20, 5=21 o más). La segunda – repertorio político - indica la cantidad de acciones políticas que realizó el encuestado para promover o prevenir un cambio en el mismo período, con rango de 0 a 9 (acciones tales como contactar políticos, firmar petitorios, boicotear productos, participar en huelgas u ocupaciones o ejercer violencia contra la propiedad). Tercero, empleamos una pregunta sobre el grado de identificación con “la gente presente en esta manifestación”, que va desde 1 (nada) a 5 (mucho). La identificación con el grupo movilizado es importante porque podría facilitar la experiencia de emociones compartidas, como lo muestra el caso de las madres de víctimas de la guerra civil en Nicaragua (De Volo 2006) o las protestas por los 43 estudiantes desaparecidos en México (Poma y Gravante 2016).

Siguiendo a Dalton (1984), medimos la movilización cognitiva (H2) con dos preguntas. La primera es el nivel de educación formal (en cuatro categorías: 1=secundaria incompleta o menos; 2=secundaria o técnica completa; 3=universidad completa; 4=maestría o doctorado completos). La segunda es el grado de interés en la política (1=nada, 2=poco, 3=bastante, 4=mucho).

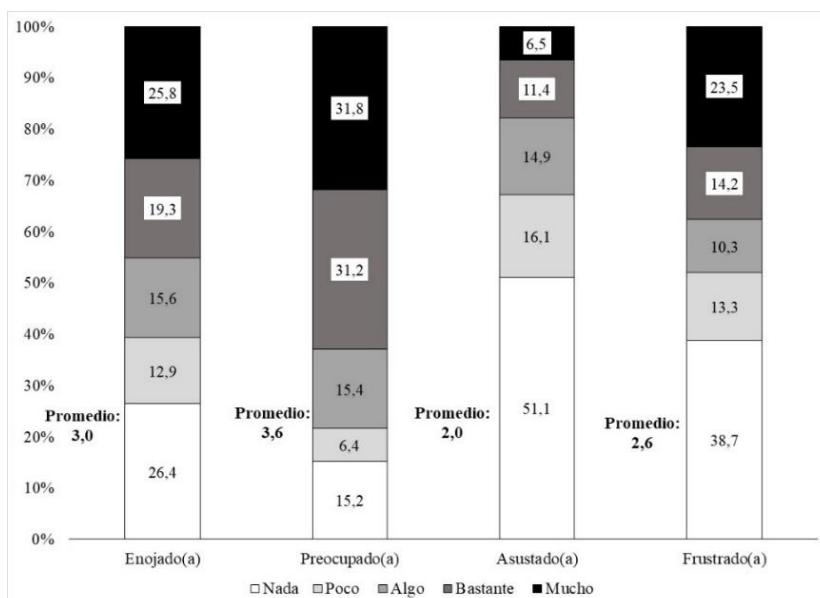
Finalmente, para medir la permeabilidad del sistema político nacional a las demandas de los movimientos LGTBIQ (H3), empleamos una variable dummy donde Chile=0 y Argentina=1. Como indica la hipótesis 3, si un sistema político menos permeable intensifica las emociones negativas (el chileno en nuestro caso), esta variable debería tener un efecto negativo y significativo.

En los modelos multivariados también controlamos por sexo (mujer=1, hombre=0) y edad (en años estimados a partir del año de nacimiento), dado que según algunos estudios ambos factores están asociados a distintas emociones en la protesta (Gravante y Poma 2016, Jasper 2011, De Volo 2006). Al incluir estos controles, podemos tener mayor certeza que las relaciones estadísticas entre los factores hipotetizados y las emociones se deben a los mecanismos teorizados.

Resultados: las emociones varían entre individuos y países

A continuación, presentaremos resultados univariados, posteriormente bivariados, y finalmente multivariados (modelos de regresión). La figura 1 muestra la intensidad con que los encuestados sienten las cuatro emociones estudiadas para ambos países, además del promedio en la escala donde 1=nada y 5=mucho. La preocupación es la emoción más intensa (promedio de 3.6, con un 63% que responde “bastante” o “mucho”), seguida del enojo (3.0 y 45% respectivamente), la frustración (2.6 y 38%) y el miedo (2.0 y 18%). Es interesante notar la intensa experiencia de la preocupación y el enojo teniendo en cuenta que las manifestaciones estudiadas tienen un fuerte componente ritual – no son manifestaciones “reactivas” en el sentido de Inclán y Almeida (2017). Aunque se trata de eventos anuales y agendados con anticipación, estas manifestaciones permiten canalizar los sentimientos de opresión y estigma que sufren los grupos LGTBIQ en su vida cotidiana. El hecho de que el enojo y la frustración sean frecuentes también sugiere que los manifestantes pasaron por un trabajo emocional destinado a legitimar estas emociones. Finalmente, no es extraño que el miedo tenga el último lugar: prácticamente no hubo violencia o represión policial en ambas marchas, y la aglomeración humana de la marcha proporciona un entorno protector para expresarse que probablemente disminuye el miedo. Esto no quiere decir que la población LGTBIQ no sienta miedo a los ataques que sufre en su vida cotidiana.

Figura 1. Intensidad de emociones negativas en la protesta (“Cuando piensa en los derechos de las minorías sexuales se siente ...”)

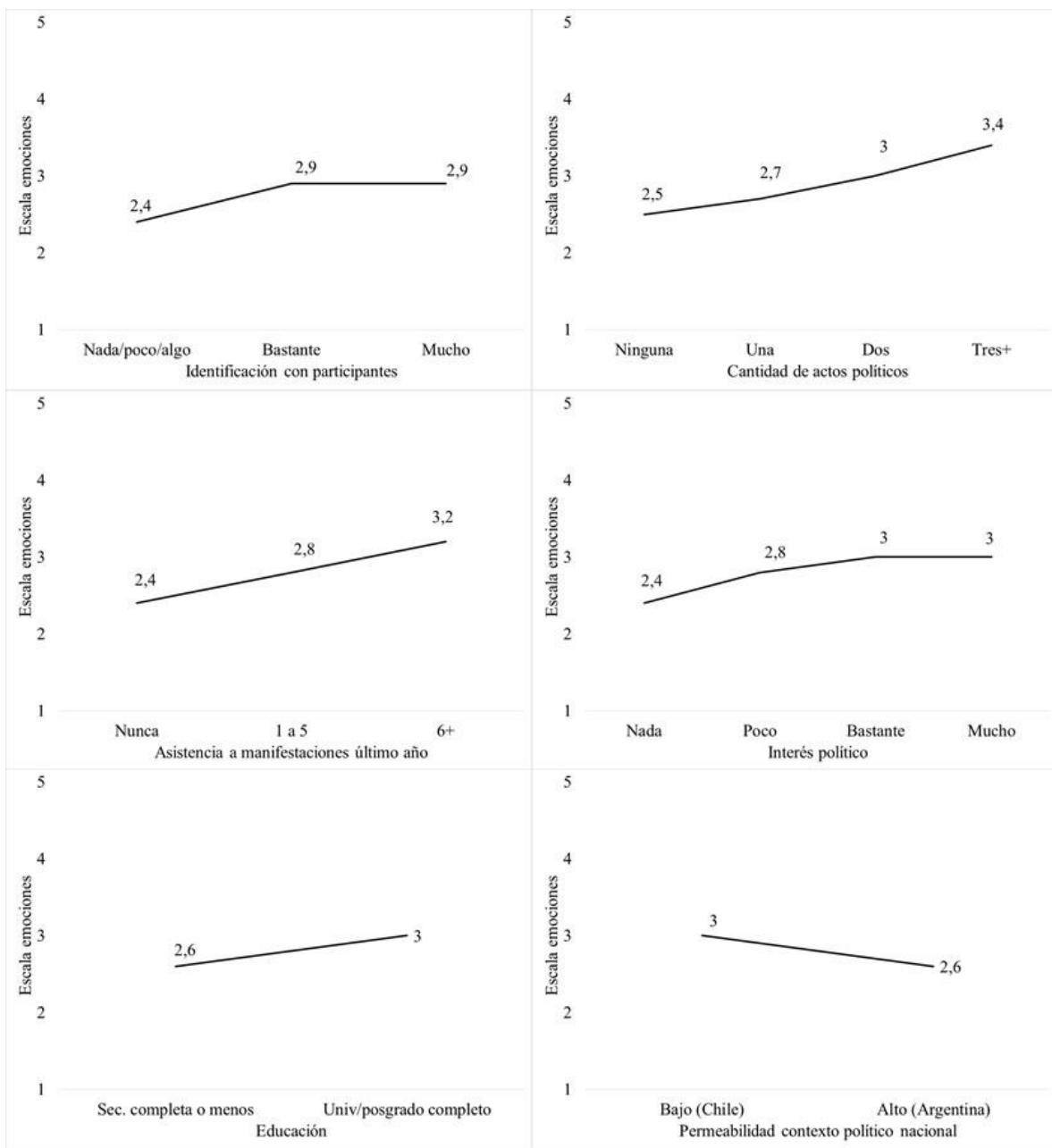


Fuente: elaboración propia en base a encuestas CCC en Argentina y Chile.

Pasando a los análisis bivariados, la figura 2 muestra la relación entre la escala de emociones negativas y las variables de las hipótesis. Los datos van en línea con lo esperado. Por ejemplo, los manifestantes con un mayor compromiso previo como activistas reportan emociones negativas con mayor intensidad que los menos comprometidos. Específicamente, quienes sienten mayor identificación con los participantes de la manifestación, asistieron más asiduamente a manifestaciones durante el último año, y exhiben un repertorio político más variado, tienen promedios significativamente más altos en la escala de emociones negativas que los menos comprometidos. Su mayor exposición a procesos de liberación emocional y participación en contextos de micro-movilización probablemente estimulan emociones como la frustración, enojo y preocupación en mayor medida que el resto.

Adicionalmente, los manifestantes con mayores niveles de movilización cognitiva – que completaron la educación superior y tienen mayor interés en la política – también reportan emociones negativas más intensas. Como ciertas emociones dependen de las cogniciones (Jasper 1998), una mayor sofisticación cognitiva permite elaborar más intensamente ciertas emociones negativas. Lo mismo ocurre para los manifestantes argentinos respecto de los chilenos. Mientras que un contexto político históricamente más permeable y proactivo respecto a las demandas LGTBIQ modera las emociones negativas (Argentina), el proceso político chileno, más cerrado a tales demandas, las intensifica (promedios de 2.6 vs. 3.0 respectivamente, con diferencias estadísticamente significativas).

Figura 2. Promedios en la escala de emociones negativas según variables independientes



Fuente: elaboración propia en base a encuestas CCC en Argentina y Chile.

Naturalmente, estas relaciones bivariadas pueden estar afectadas por terceras variables. Para examinar este punto la tabla 1 presenta cuatro modelos de regresión lineal con la escala de emociones como variable dependiente, y las variables independientes indicando compromiso activista (modelo 1), movilización cognitiva (modelo 2) y permeabilidad del contexto político (modelo 3). El modelo 4 incluye únicamente las variables significativas en los modelos anteriores. Todos los modelos controlan por género y edad.

Los modelos de la tabla 1 permiten descartar algunas variables. Por ejemplo, mientras que la identificación con los participantes y el repertorio político mantienen efectos positivos y significativos, la participación en manifestaciones previas no es significativa (modelo 1). La educación tiene un efecto positivo y significativo, no así el interés político (modelo 2). El contexto político sigue siendo significativo aun controlando por género y edad (modelo 3). Finalmente, al ser incluidas en el modelo 4, todas las variables mantienen el signo y significación estadística. Si bien el tamaño de los coeficientes disminuye, en ningún modelo hay problemas de colinealidad. En síntesis, el modelo 4 muestra que los manifestantes con emociones negativas más intensas son aquellos que se identifican más con los otros manifestantes, tienen un repertorio político más variado, tienen mayor educación formal, y participan en un contexto político nacional menos permeable a sus demandas (Chile).

Tabla 1. Determinantes de intensidad de emociones negativas en la protesta (escala)

	M1	M2	M3	M4
Mujer	-0.017 (0.132)	0.180 (0.133)	0.138 (0.135)	0.133 (0.132)
Edad	-0.013 (0.007)	-0.011 (0.007)	-0.004 (0.007)	-0.012 (0.007)
Identif. c/participantes	0.199** (0.066)			0.165* (0.066)
Repertorio político	0.150*** (0.037)			0.129*** (0.036)
Participación en manifest.	0.077 (0.071)			
Educación		0.353*** (0.097)		0.256** (0.092)
Interés político		0.103 (0.066)		
Contexto perm. (Arg.)			-0.418** (0.139)	-0.284* (0.132)
N	283	292	296	289
R ² ajustado	0.104	0.065	0.024	0.133

Errores estándar en paréntesis. * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Fuente: elaboración propia en base a encuestas CCC en Argentina y Chile.

Si bien la escala de emociones tiene la ventaja de la síntesis (al condensar varias emociones correlacionadas positivamente), no permite estudiar el impacto diferencial de las variables independientes en distintas emociones. Esto es necesario ya que nuestras hipótesis postulan algunas diferencias entre emociones (sobre todo en relación al miedo). Por esa razón, la tabla 2 presenta modelos con cada emoción por separado como variables dependientes, incluyendo como variables independientes a las del modelo 4 de la tabla 1. Se trata de modelos de mínimos cuadrados; al emplear modelos logísticos ordinales los resultados son sustantivamente idénticos.

La tabla 2 permite abordar directamente las hipótesis planteadas previamente. La hipótesis 1a se cumple parcialmente. Aunque la identificación con los participantes sólo se asocia significativamente a una mayor preocupación, un repertorio político más amplio predice mayor enojo, preocupación y frustración. La hipótesis 1b no se cumple: el mayor compromiso activista no reduce el miedo (y un mayor repertorio político lo aumenta, quizás por aumentar la exposición a la represión). La hipótesis 2 se cumple en buena medida, pero no completamente: los manifestantes más educados experimentan más preocupación y frustración, pero no así más enojo. Algo similar ocurre con la hipótesis 3: los manifestantes chilenos experimentan más enojo y frustración, pero no así preocupación.

En todo caso, la conclusión general derivada de los modelos de regresión (tablas 1 y 2) es que las emociones experimentadas durante las protestas no se distribuyen aleatoriamente, sino que responden a los atributos individuales y contextos de los manifestantes. Específicamente, mayores niveles de compromiso activista y movilización cognitiva, y un contexto político más cerrado, suelen acentuar las emociones de enojo, preocupación y/o frustración que experimentan los manifestantes. Estos resultados son bastante consistentes con los estudios cualitativos y de caso discutidos arriba, pero al mismo tiempo los expanden al medir con mayor sistematicidad y comparabilidad las emociones y sus correlatos.

**Tabla 2. Determinantes de intensidad de emociones negativas en la protesta
(emociones por separado)**

	M1 Enojado/a	M2 Preocupado/a	M3 Asustado/a	M4 Frustrado/a
Mujer	0.276 (0.184)	0.080 (0.156)	0.153 (0.156)	0.133 (0.186)
Edad	-0.013 (0.009)	-0.011 (0.008)	0.0004 (0.008)	-0.014 (0.009)
Identif.c/particip.	0.154 (0.092)	0.240** (0.078)	0.111 (0.077)	0.148 (0.09)
Repert. político	0.123* (0.050)	0.102* (0.043)	0.129** (0.042)	0.134** (0.051)
Educación	0.147 (0.129)	0.283* (0.110)	0.109 (0.109)	0.413** (0.126)
Contexto perm. (Arg.)	-0.423* (0.184)	-0.179 (0.157)	-0.0175 (0.156)	-0.597** (0.188)
N	297	313	295	303
R ² ajustado	0.061	0.083	0.038	0.118

Errores estándar en paréntesis. * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Fuente: elaboración propia en base a encuestas CCC en Argentina y Chile.

Conclusiones

El estudio de las emociones en la protesta ha avanzado de manera considerable en las dos últimas décadas. Si bien la existencia de agravios siempre fue un motor central de la protesta, contribuciones tanto desde Europa como de las Américas han ayudado a especificar cómo determinadas emociones motivan a los individuos a protestar y a la vez son producidas durante la protesta.

La gran mayoría de los estudios sobre las emociones suele estar basada en metodologías cualitativas. Esto ha permitido captar en profundidad y con gran riqueza descriptiva la importancia de las emociones en los procesos de movilización. No obstante, estos enfoques no permiten realizar comparaciones sistemáticas entre individuos o contextos nacionales. Como parte de un proyecto colaborativo internacional, los hallazgos presentados en este artículo buscan justamente

complementar la literatura sobre las emociones con comparaciones sistemáticas que permitan examinar cómo los atributos individuales de los manifestantes y el contexto político afectan las emociones experimentadas durante la protesta. Sobre la base de cientos de encuestas a manifestantes, presentamos una descripción de las emociones durante el principal hito anual del movimiento LGTBIQ en Argentina y Chile - dos países con características históricas, socioeconómicas y culturales similares, pero que difieren en el avance de las demandas por la diversidad sexual.

Los análisis univariados muestran que una parte considerable de los manifestantes experimentan con bastante o mucha intensidad emociones de preocupación, enojo y frustración durante las protestas. Además de un evento festivo, la realización de la Marcha del Orgullo LGTBIQ también constituye un espacio para expresar emociones negativas. La conclusión más importante, sin embargo, es que las emociones no se distribuyen aleatoriamente, sino que dependen de factores individuales y contextuales. Los análisis bivariados y multivariados muestran que las emociones negativas se intensifican en manifestantes con un fuerte compromiso activista, que por tanto están más expuestos a los procesos de micro-movilización y socialización emocional al interior de los movimientos sociales. Las emociones también son más intensas para manifestantes con mayor educación - en particular preocupación y frustración. Esto último sugiere que formas más sofisticadas de comprender el contexto político proveen un suelo más fértil para experimentar emociones negativas. Finalmente, apoyándonos en el concepto de "estructuras de oportunidades emocionales", constatamos que el contexto también importa. Controlando por variables individuales, los manifestantes chilenos sienten emociones negativas más intensamente que los argentinos (en particular enojo y frustración), lo que atribuimos al menor avance político y legislativo en Chile de las demandas por la diversidad sexual.

Los resultados de este artículo abren varias vías de investigación futura. Para concluir mencionamos tres: 1) incorporar medidas de emociones positivas, ejercicio fundamental para tener un panorama más balanceado del mosaico de emociones experimentadas en las protestas; 2) estudiar si los resultados se replican en manifestaciones por otras causas colectivas, y en un mayor número de países (esto último también permitiría ampliar el estudio del impacto de los factores contextuales); 3) realizar investigaciones cualitativas con el propósito de profundizar la interpretación de los resultados estadísticos.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo de ANID Chile (ex CONICYT) a través del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES, fondo ANID/FONDAP/15130009), y el Concurso Fondecyt Regular 1160308 (Dinámicas de la participación en la protesta: un estudio comparado de Chile y Argentina). También agradecemos la asistencia de investigación de Daniel Cruz, y los comentarios de la Revista Argentina de Sociología, que ayudaron a mejorar el artículo en diversos aspectos.

Bibliografía

- Ayoub, P. (2016). *When States Come Out*. Cambridge University Press.
- Benford, R. D. y Snow, D. A., (1992). Master frames and cycles of protest. Pp. 133-55 en *Frontiers in Social Movement Theory*, A. D. Morris y C. McClung. New Haven, CT: Yale University Press.
- Borland, E. (2006). "The mature resistance of Argentina's Madres de Plaza de Mayo". En H. Johnston y P. Almeida (eds.) *Latin American social movements: Globalization, democratization, and transnational networks*, 115-130.
- Britt, L., & Heise, D. (2000). From shame to pride in identity politics. In Stryker, S. (editor), *Self, identity, and social movements*, University of Minesotta Press, 252-68.
- Cadena-Roa, J. (2002). "Strategic framing, emotions, and superbarrio. Mexico City's masked Crusader". *Mobilization: An International Quarterly*, 7(2), 201-216.
- CIDH (2015) *Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Washington, EEUU.
- Clarín (2015) (6 de noviembre 2015). La nueva edición de la Marcha del Orgullo LGTBIQ reclama una ley contra la discriminación. El Clarín. Recuperado de <http://www.clarin.com>
- Collins, R. (1990). "Stratification, emotional energy, and the transient emotions". En T. Kemper (ed.), *Research agendas in the sociology of emotions*, State University of New York Press, 27-57.
- Corrales, J. (2015) "The Politics of LGBT Rights in Latin America and the Caribbean: Research Agendas", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 100, diciembre, pp. 52-63.
- Corrales, J. (2017) "Understanding the Uneven Spread of LGBT Rights in Latin America and the Caribbean, 1999–2013", *Journal of Research in Gender Studies*, vol. 7, núm. 1, pp. 52-82.

- Corrales, J. y Pecheny, M. (2010) *The Politics of Sexuality in Latin America: A Reader on Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Rights*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Dalton, R. (1984) "Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies." *Journal of Politics*. 46:264-84.
- Dalton, R. (1999) "Political Support in Advanced Democracies." In Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. New York: Oxford University Press.
- de la Dehesa, R. (2010) *Queering the Public Sphere in Mexico and Brazil: Sexual Rights Movements in Emerging Democracies*. Durham: Duke University Press.
- Della Porta, D., & Diani, M. (Eds.). (2015). *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford University Press.
- De Volo, L. (2006). "The dynamics of emotion and activism: grief, gender, and collective identity in revolutionary Nicaragua". *Mobilization: An International Quarterly*, 11(4), 461-474.
- Díez, J. 2015. *The Politics of Gay Marriage in Latin America: Argentina, Chile, and Mexico*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Einwohner, R. L. (2003). "Opportunity, honor, and action in the Warsaw ghetto uprising of 1943". *American Journal of Sociology*, 109(3), 650-675.
- Emol 2016a (25 de mayo 2016). Más de 80 mil personas llegan hasta la marcha del Orgullo Gay. Recuperado de <http://www.emol.cl>
- Emol 2016b (28 de mayo 2016). Movilh anuncia manifestaciones en 6 regiones para exigir ley identidad de género y matrimonio. Emol.cl. Recuperado de <http://www.emol.cl>
- Encarnación, O. (2016) *Out in the Periphery: Latin America's Gay Rights Revolution*. Nueva York: Oxford University Press.
- Figari, C. (2010) "El Movimiento LGBT en América Latina: Institucionalizaciones Oblicuas", en Massetti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M. (comps.) *Movilizaciones, Protestas e Identidades Colectivas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, pp. 225-240.
- Figari, C. (2017) "Consideraciones Sobre el Movimiento LGBT en Argentina", *Boletín OnTeaiken*, 24 (noviembre). Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin24/onteaiken24-04.pdf>
- Flam, H. (2005). "Emotions' Map: A Research Agenda", en H. Flam y D. King (eds.), *Emotions and social movements*, pp.19-40, Routledge.
- Flam, H. (2015). "Micromobilization and emotions" En Della Porta, D., & Diani, M., *The*

- Oxford Handbook of Social Movements*, (pp. 264-276). Oxford: Oxford University Press.
- Flam, H., y Kleres, J. (Eds.). (2015). *Methods of exploring emotions*. Routledge.
- Fundación Iguales (s/f 2016). Se aprobó la identidad género derecho fundamental la niñez. Fundación Iguales. Recuperado de <http://www.iguales.cl>
- Gaceta Mercantil (7 de noviembre 2015). Fuertes críticas a Mauricio Macri en la marcha del Orgullo Gay. Gaceta Mercantil. Recuperado de <http://www.gacetamercantil.com>
- Goodwin, J. (1997). "The libidinal constitution of a high-risk social movement: Affectual ties and solidarity in the Huk rebellion, 1946 to 1954" *American Sociological Review*, 53-69.
- Goodwin, J. (2001). *No other way out: states and revolutionary movements, 1945-1991*. Cambridge University Press.
- Goodwin, J., Jasper, J., y Polletta, F. (2000). "The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory". *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-83.
- Gould, D. (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight Against AIDS*. Chicago, University of Chicago Press.
- Gravante, T., & Poma, A. (2016). "Environmental self-organized activism: emotion, organization and collective identity in Mexico". *International Journal of Sociology and Social Policy*, 36(9/10), 647-661.
- Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart*. Berkeley, University of California Press.
- Holmes, M. (2004). Introduction: The importance of being angry: Anger in political life. *European Journal of Social Theory*, 7(2), 123-132.
- Inclán, M., y Almeida, P. D. (2017) "Ritual Demonstrations versus Reactive Protests: Participation Across Mobilizing Contexts in Mexico City", *Latin American Politics and Society*, 59(4):47-74.
- Inglehart, R. (1970) "Cognitive Mobilization and European Identity." *Comparative Politics*. October: 45-70.
- Jasper, J. M. (1997). The Art of Moral Protest: Culture. *Biography, and Creativity in Social Movements*. University of Chicago Press.
- Jasper, J. M. (1998) "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and Around Social Movements", *Sociological Forum* 13(3):397-424.
- Jasper, J. M. (2011). "Emotions and social movements: Twenty years of theory and research". *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- Jasper, J. M. (2018). *The emotions of protest*. University of Chicago Press.

- Jones, D., Libson, M. y Hiller, R. (2006). *Sexualidades, Política y Violencia. La Marcha del Orgullo LGTBIQ Buenos Aires 2005. Segunda Encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia.
- La Nación (27 de octubre 2015). Dos jóvenes de la comunidad gay fueron agredidos en Mar del Plata por un grupo de neonazis. La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar>
- La Tercera (6 de abril 2016). Presidente del senado solicitará al gobierno poner urgencia a ley de identidad de género. La Tercera. Recuperado de <http://www.latercera.cl>
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson.
- Movilh (s/f 2016). Desde medidas en educación parvularia hasta adopción homoparental acuerdan el estado con el Movilh. Fundación Movilh. Recuperado de <http://www.movilh.cl>
- Kemper, T. D. (1990). "Social relations and emotions: A structural approach". En T. Kemper (ed.), *Research agendas in the sociology of emotions*, State University of New York Press, 207-237.
- Kleres, J. (2005). The entanglements of shame. An emotion perspective on social movement mobilization. En Flam, H., & King, D. (eds.) *Emotions and Social Movements*. Routledge, 170-188.
- Mauss, I. B., & Robinson, M. D. (2009). "Measures of emotion: A review". *Cognition and Emotion*, 23(2), 209-237.
- McAdam, D. (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press.
- McAdam, D. (1986). "Recruitment to high-risk activism: The case of freedom summer". *American Journal of Sociology*, 92(1), 64-90.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., Zald, M. N., & Mayer, N. Z. (Eds.). (1996). *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge University Press.
- Página/12 (26 de mayo 2012). Elogio a la ley de identidad de género. Página/12. Recuperado de Página/12. <http://www.pagina12.com.ar>
- Página/12 (30 de octubre 2015). Terror en Mar del Plata. Página/12. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar>
- Peterson, A., Wahlström, M., & Wennerhag, M. (2018). *Pride parades and LGBT movements*. Taylor & Francis.
- Política Argentina (8 de noviembre 2015). La marcha del orgullo en la diversidad dijo

- "Amor sí, Macri no". Política Argentina. Recuperado de <http://www.politicargentina.com>
- Poma, A., & Gravante, T. (2016). "Incorporando la dimensión emocional para comprender la protesta. Un análisis de la participación en la marcha en solidaridad con Ayotzinapa del 26 de septiembre de 2015". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(3):647-661.
- Poma, A., & Gravante, T. (2017). "Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (74), 32-62.
- Power, J. (2011). *Movement, knowledge, emotion: Gay activism and HIV/AIDS in Australia*. ANU E Press.
- Robles, V. H. (2008) *Bandera Hueca: Historia del Movimiento Homosexual de Chile*. Santiago: ARCIS/Cuarto Propio.
- Romanos, E. (2011). "Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante El Franquismo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 134(1), 87-106.
- Ruiz-Junco, N. (2013). "Feeling social movements: Theoretical contributions to social movement research on emotions". *Sociology Compass*, 7(1), 45-54.
- Scheff, T. J. (1994). *Bloody revenge: Emotions, nationalism, and war*. Westview Press.
- Snow, D. A., Rochford Jr, E. B., Worden, S. K., y Benford, R. D. (1986) "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation", *American Sociological Review*, pp. 464-481.
- Snow, D. A., Soule, S. A., & Kriesi, H. (Eds.). (2004). *The Blackwell companion to social movements*. Oxford: Blackwell.
- Somma, N. M., F. M. Rossi y S. Donoso (2020) "The attachment of demonstrators to institutional politics: comparing LGTBI pride marches in Argentina and Chile", *Bulletin of Latin American Research*, 39 (3), 380–97.
- Stokes, S. C. (2001). *Mandates and democracy: Neoliberalism by surprise in Latin America*. Cambridge University Press.
- Tarrow, S. (1998), *Power in movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, V. (1989). "Social movement continuity: The women's movement in abeyance". *American Sociological Review*, 761-775.
- Taylor, V., Kimport, K., Van Dyke, N., & Andersen, E. A. (2009). Culture and mobilization: Tactical repertoires, same-sex weddings, and the impact on gay activism. *American Sociological Review*, 74(6), 865-890.
- Terpe, S. (2015). "Triangulation as data integration in emotion research". en H. Flam y D. King (eds.), *Emotions and social movements*, Routledge, 285-293.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill.

- Valocchi, S. (2013) "Gay and Lesbian Movement", en D. Snow (ed), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology vol. II*, 498-503, Wiley-Blackwell.
- Van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & Van Dijk, W. W. (2011). "Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation". *Revista de Psicología Social*, 26(1), 91-104.
- Van Troost, D. (2015). "Methods of exploring emotions. Missing values: surveying Protest emotions", en Flam, E. (comp.), *Methods of exploring emotions*, Routledge, 294-305.
- Whittier, N. (2001). "Emotional strategies: The collective reconstruction and display of oppositional emotions in the movement against child sexual abuse". En J. Goodwin, F. Polletta y J. Jasper (eds.), *Passionate politics: Emotions and social movements*, University of Chicago Press, 233-250.